

Sobre los Bagaudas

Texto extraído del libro de José F. E. Maenza

Vida comunal y transformación. La Comunidad Integral Revolucionaria (2022)

Editorial Bagauda: www.editorialbagauda.com

Introducción

Más abajo se presenta un extracto de la obra *Vida comunal y transformación. La Comunidad Integral Revolucionaria*, donde se analiza el movimiento o revolución bagauda, que aconteció en el norte de la Península ibérica a partir del siglo V d.C., en la etapa final de hundimiento del Estado romano.

Lógicamente, la reducida extensión del texto le otorga un carácter sintético, con que sólo se tratan los asuntos más cardinales en torno al fenómeno bagauda. Si bien se anima al lector o lectora, además de investigar por sí mismos, a conseguir una copia del libro a fin de mejor comprender a los Bagaudas y su contexto; así como percatarse de que la esencia revolucionaria bagauda definió, junto al cristianismo, la Revolución altomedieval ibérica, luego, europea.

Sobre los Bagaudas

A las gentes populares que en la primera mitad del siglo V d.C. se levantaron revolucionariamente en el noreste peninsular, y en otras dos regiones, les denominaron, o se autodenominaron, *Bagaudas* (que viene del celta y significa *guerreros*).

En concreto, los Bagaudas hispanos o “*tarraconenses*” fueron continuadores de los Pueblos prerromanos, en especial, de los Vascones; y gracias a ellos se preservaron numerosos elementos culturales ancestrales. A cerca de aquéllos, Félix Rodrigo Mora ya ha publicado diversos escritos, por lo que seremos concisos.¹

A diferencia del resto de Pueblos prerromanos hispanos, incluso de los Cántabros y Astures que salvaron una porción considerable, una gran parte de la cosmovisión vascona sobrevivió a la romanización e influyó como ninguna otra en la Revolución altomedieval. La mejor prueba de ello es el euskera, que, si bien con ciertos cambios habituales en las lenguas vivas, es salvado por los Bagaudas, junto a la cultura que le acompaña, hasta nuestros días.

Una lengua representa una cultura propia, una forma de ser y estar en el mundo particular de un Pueblo; su mayor expresión cultural. Por esta razón, como bien se ha argumentado,² dándose las mismas condiciones catastróficas a lo largo y ancho del Imperio romano, los únicos levantamientos subversivos relevantes fueron en Vasconia y Armónica; dos áreas algo menos romanizadas que las demás, y cuyas lenguas atávicas son las únicas supérstites a la romanización en toda Europa.

Por tanto, unas minorías de entre sus habitantes decidieron preservar sus propias lenguas y culturas durante siglos a causa de su oposición al Imperio romano. Esas gentes rechazaban la romanización, pues representaba su aculturación, a la vez que una auténtica regresión civilizacional. Ergo cuando tuvieron la ocasión de luchar por su soberanía y mismidad, así lo hicieron. Y a través de sus épicos enfrentamientos, sus costumbres, valores y cosmovisión, patentizaron su antagonismo con el Estado romano.

El primer levantamiento bagauda acaeció en el año 285 d.C. en la región de Armónica,³ correspondiente a la actual Bretaña, en el noroeste Francia. Sucedió en las postrimerías de la gran crisis del siglo III d.C., al tiempo que el Imperio romano afrontaba guerras en Oriente y Occidente; aunque este primer alzamiento fue derrotado por el emperador Maximiano al año siguiente. Además, en esas fechas, el ente estatal romano seguía intensificando la persecución,

¹ Véanse: *El golpe final al orden romano en Europa: la revolución bagauda en Vasconia en el siglo V, conforme a lo expuesto por Salviano de Marsella; El derecho consuetudinario en Navarra. De la revolución de la alta edad media al fuero general*, contenido en “*Derecho Pirenaico. Zuzenbide Piriniarra. I Jornada sobre derecho pirenaico (Agurain)*”; y *Revolución bagauda y arte medieval. Visita guiada al templo de San Prudencio de Armentia*.

² Así se entiende en la obra más relevante al respecto: *Los bagaudas: rebeldes, demonios, mártires. Revueltas campesinas en Galia e Hispania durante el Bajo Imperio*, de Juan Carlos Sánchez León.

³ En el *Panegírico* del emperador Maximiano se define a estos primeros Bagaudas como un ejército de “*campesinos sin experiencia que adoptan apariencia militar: el labrador imitaba al infante, el pastor al jinete*”. Esto lo confirma Eutropio en su *Breviario* del siglo IV d.C., Libro IX: “*habiendo tomado así Diocleciano el Imperio Romano, se encontró con que los campesinos habían iniciado una revuelta en la Galia, y que habían dado a su facción el nombre de Bagaudas, y tenían como jefes a Amando y Eliano, por lo que envió a Maximiano Herculio como César para someterlos.*”

tortura y asesinato de los verdaderos cristianos, luego es comprensible que muchos de ellos se sumaran a este tipo de movimientos insurgentes.

Pero los grandes levantamientos de “campesinos”, rurales y resto de gente común vendrían después. Circunstancia lógica, pues en los albores del siglo V d.C. fue cuando el Imperio sufrió los primeros conatos de hundimiento, con continuas crisis, guerras e invasiones.⁴

La mayor parte del aparato estatal romano se fue desintegrando durante la primera mitad del siglo V d.C., cuando fueron abandonadas por completo algunas ciudades y villas rurales. Con que era el momento propicio para que surgieran nuevas insurrecciones revolucionarias, circunstancia que aprovecharon los Bagaudas. Una de estas insurrecciones aconteció en los Alpes, y otra nuevamente en la Armónica.⁵

Sin embargo, nuestra atención se va a centrar en el estudio de los Bagaudas tarraconenses, dado que, como se apuntó, son el germen de la Revolución altomedieval. Una verdadera revolución que ha sido menospreciada, desdeñada y ocultada por todos los eruditos, historiadores, profesores y “expertos”. Así que será el Pueblo, o más bien los Pueblos ibéricos y europeos, quienes rescatemos la historia de nuestros antepasados y, especialmente, sus grandes logros civilizatorios.⁶

Conforme a las fuentes,⁷ la revolución bagauda hispana se inició en el año 441 y terminó en el 454 d.C.; y en ella tomaron parte Vascones junto a gentes de otros Pueblos autóctonos vecinos de éstos, de raigambre eusquérica, celta e íbera, unidos todos contra el enemigo común; e incluso se aliaron, durante un breve periodo tiempo, con los Suevos.

⁴ Las tribulaciones se debían, ante todo, como apunta Salviano de Marsella en *Sobre el gobierno de Dios* (www.editorialbagauda.com), a las propias vilezas e iniquidades de los romanos, a su Estado totalitario, imperialista, explotador, militarizado, adoctrinador, patriarcal, ecocida y destructor del sujeto; el cual se destruyó a sí mismo a consecuencia de aniquilar la sociedad toda.

⁵ Esta vez fue mucho más importante que la del siglo III d.C., y se extendió desde el año 407 hasta el año 448 d.C. Dicho periodo estuvo plagado de continuos enfrentamientos, entre los que destacan los del año 435-437 d.C. y los del 442.

⁶ En *El derecho consuetudinario en Navarra. De la revolución de la alta edad media al fuero general*, Félix Rodrigo Mora expone catorce puntos definitorios que demuestran la naturaleza y autenticidad de las transformaciones iniciadas por los Bagaudas, aunque aquí solo se enumeran: “1) las fuentes visigodas nunca citan jefes vascones, y las francas tampoco, al menos de forma creíble; 2) no hay ciudades sino poblamiento rural; 3) falta toda referencia a Derecho vascón escrito, lo que manifiesta que era de condición oral; 4) su rotundidad combatiente necesita, para ser explicada, de un sistema político y legal unificado; 5) el Fuero General de Navarra asevera que hubo un tiempo en que los Navarros carecieron de reyes; 6) no fue acuñada moneda; 7) el procedimiento militar tuvo que ser el armamento general del Pueblo; 8) las guerras de los Vascones fueron defensivas, sin conquistas; 9) no existió casta sacerdotal; 10) el comunal, de tantísima importancia en Navarra, se crea en la fase altomedieval; 11) lo mismo sucede con el batzarre; 12) la esclavitud, como modo de producción, queda extinguida, en pro del trabajo libre individual y del auzolan; 13) en la fase altomedieval desaparece la clase propietaria de la etapa romano-vascona, lo que se ha de poner en relación con el punto diez; 14) surgen nuevas comunidades humanas, con nuevos nombres.”

⁷ La fuente principal sobre los Bagaudas hispanos o tarraconenses es Hidacio, en su *Crónica*. Éste comenta que primero Asturio en el año 441 d.C., y luego su yerno Merobaudes en el 443 d.C., comandan respectivos ejércitos contra dichos Bagaudas; ambos con el relevante título imperial de “*magister utriusque militiae*”, de lo que se deduce la gran fuerza del alzamiento. Así como quien se supone que acaba con ellos en el año 454 d.C. “*a solicitud de los Romanos*”, el mismísimo rey goda Frederico.

Aunque dicha revolución no finalizó en el año 454, sino que prosiguió por medio de la resistencia y la lucha contra el poder visigodo de Astures, Vascones y Cántabros. Si bien, en realidad, en tal lucha participaron gentes de toda la Península.

Ahora se analizarán la cosmovisión bagauda y los elementos principales de la transformación integral que propulsaron.

Ya se mencionó que los Bagaudas mayoritariamente eran campesinos y gentes rurales rebeldes armadas,⁸ pero también esclavos;⁹ todos luchando por su libertad. No buscaban conquistar tierras ni hacer esclavos, sino todo lo contrario; anhelaban liberar y liberarse del yugo tiránico de las élites poderhabientes, tanto de las romanas como de sus esbirros y subalternos locales.

Así pues, combatían al Imperio romano como Estado, pues tenían cosmovisiones antitéticas. De ahí que su idiosincrasia fuera rural, conectada con las montañas, los animales y los bosques, contraria a la catastrófica urbanización estatal romana. Por este motivo, el *Querolus*, obra anónima del siglo V d.C., afirma que se guiaban por “*esas leyes del bosque*”; y que “*los hombres viven allí bajo la ley natural. Allí no hay dolor. Las sentencias capitales se pronuncian allí bajos los robles y están grabadas en huesos. Allí incluso los rústicos hablan y los particulares emiten juicios. Puedes hacer lo que te plazca.*”

De modo que aquellas gentes amaban la libertad¹⁰ y se autogobernaban democráticamente a través de asambleas bajo los robles; tradición que recogieron de los Celtas hispanos (eminentemente, los Celtíberos) y que luego han transmitido, por medio de la Revolución altomedieval, a los Pueblos peninsulares, e, incluso, a algunos europeos.¹¹

Además, para llevar a cabo la inmensamente ardua tarea de luchar contra las élites opresoras de su tiempo y desenvolver la constitución de una nueva sociedad convivencial, asamblearia, concejil-miliciana, comunal, rural y moral, tuvieron que establecer como meta primordial su autoconstrucción, y construcción junto a los iguales, como sujetos de virtud; asunto en el que el cristianismo tendría bastante peso. Así como la relevancia de la mujer en una sociedad horizontal como la suya, puesto que éste ha sido un rasgo característico de los Pueblos ibéricos, ante todo, de los más septentrionales, desde antiguo hasta el siglo XX.

La conexión de los Bagaudas con Salviano de Marsella y con el monacato revolucionario no es la única demostración de su estrecha relación con el verdadero cristianismo.¹² Este factor

⁸ Paulo Orosio en *Historias contra los paganos* Libro VII, de forma totalmente reaccionaria, explica que los “*rebeldes hispanos, rusticii* (rústicos o rurales) *como rebeldes, no creyeron en el evangelio o los que, doblemente rebeldes, no le prestaron oídos, no dieron ocasión a la ira de Dios, y, por ello fueron alcanzados y aplastados justamente por esa ira, que llegó inesperadamente.*”

⁹ No sólo había esclavos insurgentes entre los Bagaudas, sino que liberaron a otros tantos y rebajaron en alguna ocasión a los amos de esclavos a meros siervos, al igual que lo habían llevado a cabo unos años antes los Circunceliones norteafricanos (Véase *Sobre los Donatistas y los Circunceliones*, www.josefranciscoescribanomaenza.wordpress.com).

Así lo confirma Claudio Rutilio Namaciano en *De Reditu Suo* o *Del regreso* Libro I: “*Exuperancio está ahora enseñando a las costas de Armónica a estimar el retomo de la paz: ha restablecido la ley, ha restituido la libertad y no consiente que para sus sirvientes los amos sean esclavos.*”

¹⁰ Por esta razón Salviano, como miembro del monacato cristiano revolucionario, fue el único autor antiguo que les apoyó, ya que compartían cosmovisiones análogas. Véase *Sobre el gobierno de Dios*.

¹¹ Un precioso compendio de esta valiosísima tradición democrática es *Árboles de Junta y Concejo. Las raíces de la comunidad*, de Ignacio Abella Mina.

¹² Un asunto clave es el recuerdo y veneración a ciertos Bagaudas como mártires cristianos. Así lo explica J.C. Sánchez León: “*el nombre Bagauda, que es raro en la onomástica personal europea de los siglos VI y*

determinante prueba que ambos sectores, por un lado, los elementos autóctonos prerromanos supérstites, y, por otro, el cristianismo revolucionario, se fusionaron para desenvolver la gran transformación de la Alta Edad Media.

Con que en virtud de la presencia de auténticos Cristianos junto a los Bagaudas, cuando éstos atacaron y tomaron Tarazona (Zaragoza) en el año 449 d.C. no tuvieron problema en dar muerte al obispo católico León, a la par que a una guarnición visigoda, pues formaba parte de las abyectas élites romanas locales.¹³

Tras la derrota de los Bagaudas en el año 454 d.C., con seguridad los supervivientes se refugiaron en los Pirineos, principalmente en la región de Sobrarbe, en la actual Huesca. Y a partir de la segunda mitad del siglo V comenzaron a erigir una nueva sociedad, o sociedades, como veremos en el próximo apartado de este libro.

De hecho, en el solar de los Vascones durante los siguientes siglos desaparecieron las ciudades, a excepción de unas pocas construidas en la periferia de su territorio por los Visigodos, edificadas con la intención de llevar a cabo una guerra de conquista y aniquilamiento; verbigracia, *Victoriacum*, fundada en el año 581 d.C. Pero, obviamente, aquellos tiranos hispanogermanos no consiguieron la “victoria”.¹⁴

A fin de concluir esta sección dedicada a los Bagaudas, y enlazando a su vez con la siguiente, resulta perentorio subrayar la gran gesta que lograron iniciar los Bagaudas junto al cristianismo revolucionario, personificado en el monacato. Éstos elaboraron una cosmovisión transformadora novedosa y la llevaron a la práctica; sobre todo, a raíz de su combate defensivo ante las agresiones imperialistas del Estado visigodo y el franco.

Ya en el año 573 d.C. el monarca visigodo Leovigildo atacó la región de León y Asturias, y un año después ocupó Cantabria, limítrofe con Vasconia; asimismo en el 581 d.C. invadió la parte más austral de ésta.

Las fuentes aluden predominantemente a los “Vascones” (también a Cántabros y Astures, todos Pueblos prerromanos), pero la presencia, subterránea y menos visible, a la vez que igual de revolucionaria, de otras gentes populares del septentrión peninsular lo demuestra la rápida eclosión de nuevos Pueblos a partir del siglo VIII d.C., con culturas y lenguas similares, aunque diferenciadas, como fueron Navarros, Gallegos, Castellanos y Catalanes.

En cuanto a los ataques de los Francos aquitanos, en el 581 (lo que es llamativo, el mismo año que los Visigodos), el duque Bladastes atacó Vasconia, y fue ampliamente derrotado; lo cual

VII d.C., debió imponerse en recuerdo de héroes cristianos desaparecidos”, en *Una leyenda sobre los Bagaudas cristianos en la Alta Edad Media. El nombre Bacauda en la onomástica personal europea de los siglos VI y VII*. Hasta se les denominó “soldados de Cristo”, lo mismo que a los Circunceliones norteafricanos.

¹³ En *Crónica* de Hidacio.

¹⁴ En *Vasconia en la Alta Edad Media, 450-1000* de Juan Antonio Quirós Castillo, se muestra cómo es en ese tiempo cuando se constituye la red de ocupación del territorio que ha permanecido casi inalterada en Euskal Herria hasta hace unos decenios, cuando se crean las aldeas que la caracterizan, siendo particularmente activos los siglos VIII-IX d.C., las centurias en que la revolución bagauda consolida sus logros.

muestra la potencia de la nueva sociedad “vascona”, al hacer frente al mismo tiempo a dos grandes potencias militares.¹⁵

Luego continuaron las agresiones del ente estatal visigodo y el franco en el siglo VII d.C.; como en Iparalde en el año 632 d.C., cuando el rey Chariberto II de Aquitania lanza una gran ofensiva militar “contra los Vascones”, sin lograr nada.

A la postre, la incapacidad del reino visigodo de Toledo de subyugar a las gentes populares de la Península ibérica, llevó a la mayor parte de sus élites a forjar una vil alianza con el imperialismo musulmán; dando lugar a la creación del Estado de Al-Ándalus, el más sangriento, patriarcal, genocida y tiránico de nuestra historia.

¹⁵ Así mismo, en el año 587 d.C. los “*Vascones*” descendieron de las montañas hacia las llanuras de las actuales Landas, “devastando” la región; a lo que respondió de seguido el duque Austrovaldo con escaso éxito. Véase *Historia de los Francos*, de Gregorio de Tours.